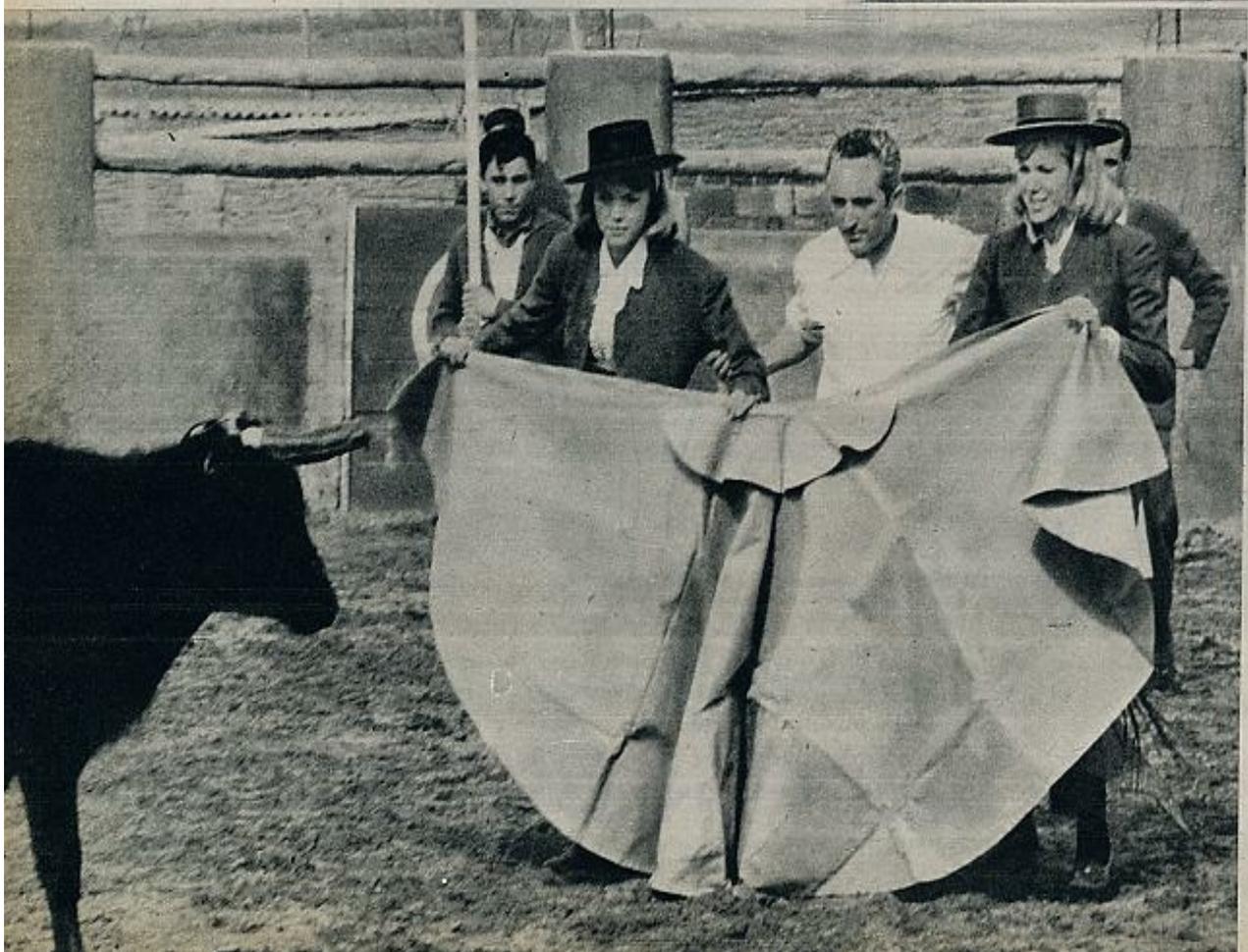
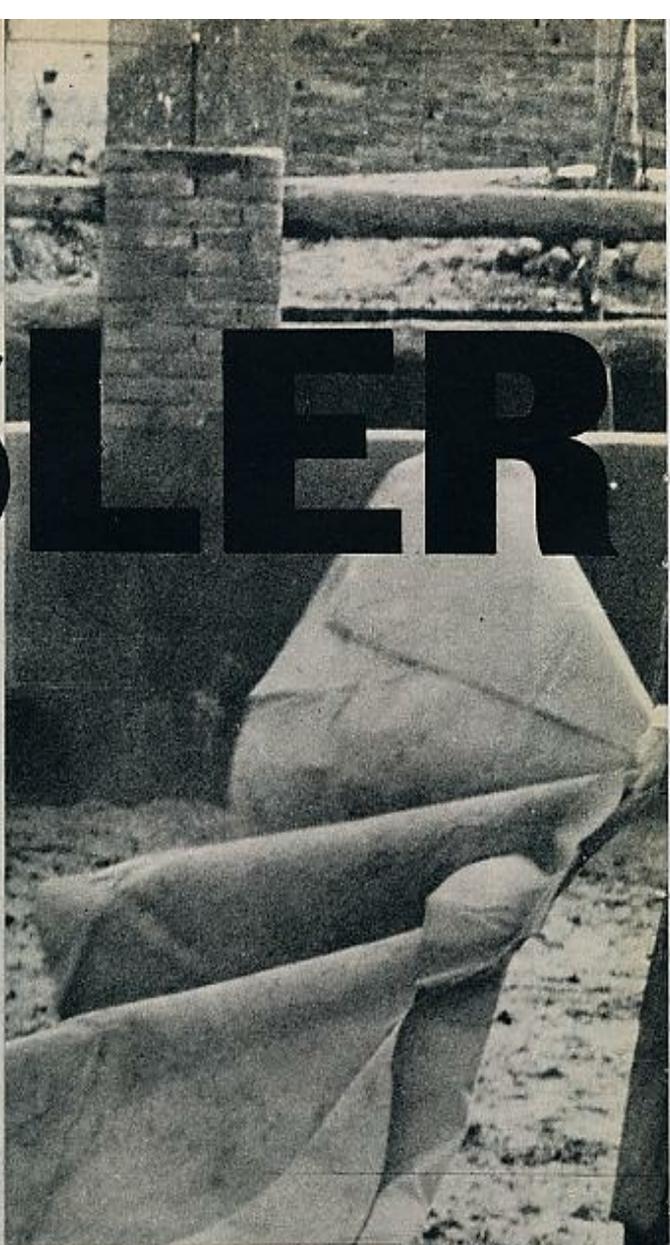


LAS KESSELER

JUEGAN AL TORO

A cuarenta kilómetros de Madrid, Ellen y Alice se inician en el misterio taurino



Dirigidas por el rejoneador Moreda, las gemelas Kessler se disponen a torear al allmón. En sus gestos se refleja cierta inquietud. Pero han oído que los mejores toreros sienten miedo, aunque lo disimulen, y por fin —foto de la derecha— citan solas a la vaquilla. Ya están en el ruedo.



POR tierras del Jarama, camino de Valdeolmos, las Kessler se ensimisman ante el paisaje que ven a través de los cristales del coche. Vuela el «mil cuatrocientos» por una carretera parcheada. De vez en cuando, Moreda, el rejoneador, que nos va a abrir las puertas de «La guapísima», les explica lo que ellas van viendo en silencio. ¿En qué piensan estas criaturas de Munich que cantan y bailan y viven «a dos voces»? Una vaquilla, unos caballos de buena raza, unos trajes cortos, unas chuletas de Algete y tinto de la tierra les espera en la finca que parece piropearles con el nombre. No es la primera vez que vienen a España, porque ya han probado en más de una ocasión el sol de Torremolinos. Pero esto de enfrentarse con el «toro» sí que es nuevo.

«La guapísima» está a la entrada de Valdeolmos, un pueblito jara-

meño, unos cuarenta kilómetros al noreste de Madrid. Placita de tienda, tablao flamenco, buenas parrillas para el asado y al fondo el Guadarrama, que hoy no se ve porque la neblina invernal tapa los picachos que se alzan a lo lejos. Ellen y Alice miran con emoción este ruedo pequeño, embarrado, sobre el que cae un sol tibio que viene muy bien. Nada más llegar quieren vestir el atuendo campero. Se cambian. Los últimos detalles corren a cargo de Manolo Carrasco, el mozo de espadas de Victoriano Valencia, que nos acompaña en esta tarea de ponerle un poco de «duende» a unas horas de las Kessler en España. «Así los tirantes, señorita». «Abra bien los brazos, señorita, para que encaje la chaquetilla». «Así, así». «Ole, ole». Alice se relame de gusto. Ellen se relame de gusto. Pero en la mirada de las gemelas acabo por descubrir que no se parecen tanto como parece. Que una **SIGUE**

OIGA
GUSTA
ESO



VETERANO

VETERANO es de OSBORNE

tiene ESO...

LAS KESSLER



Si de repente la placita de la finca se convirtiera en una plaza de verdad, con sus tendidos; si éstos se poblaran de aficionados y empezara el pisallo; si en lugar de tres toreros aparecieran Ellen y Alice... ¿Qué pasaría? Munich entra en el ruedo tras la ceremonia de retratarse —los capotes en el suelo, como estatuas— «entre bastidores». Suena el clarín. Sale la vaquilla —¡qué torazo para las guapas alemanas!— y ellas, convenientemente asesoradas por los profesionales, se van hacia el «bicho» con alegría. El primer miedo ha sido dominado. Dentro de unos instantes los capotazos de las Kessler harán brotar un «colén» que tiene mucho de piropo para su belleza. Es la primera vez que bajan a la «arena». Hasta ahora habían visto los toros desde la barrera y en el sur de Francia. En una ocasión les presentaron a «Dominguín» y Ordóñez. Esta oportunidad de torear una vaquilla completa su formación taurina. Su viaje artístico —actuación en «Gran Parada»— tiene una emoción nueva.



SIGUE



LAS KESSLER

—Ellen— es el cerebro y otra —Alice— el sentimiento. Y que las dos ponen mucho corazón en todo. Hasta en esto de vestirse para jugar con el «toro». Se miran, se remiran. La ceremonia les impone respeto. «Ole, ole». Y al ruedo, mientras se asan las chuletas de Algete.

—En Niza, yo conocí a Luis Miguel Dominguín —dice Ellen.

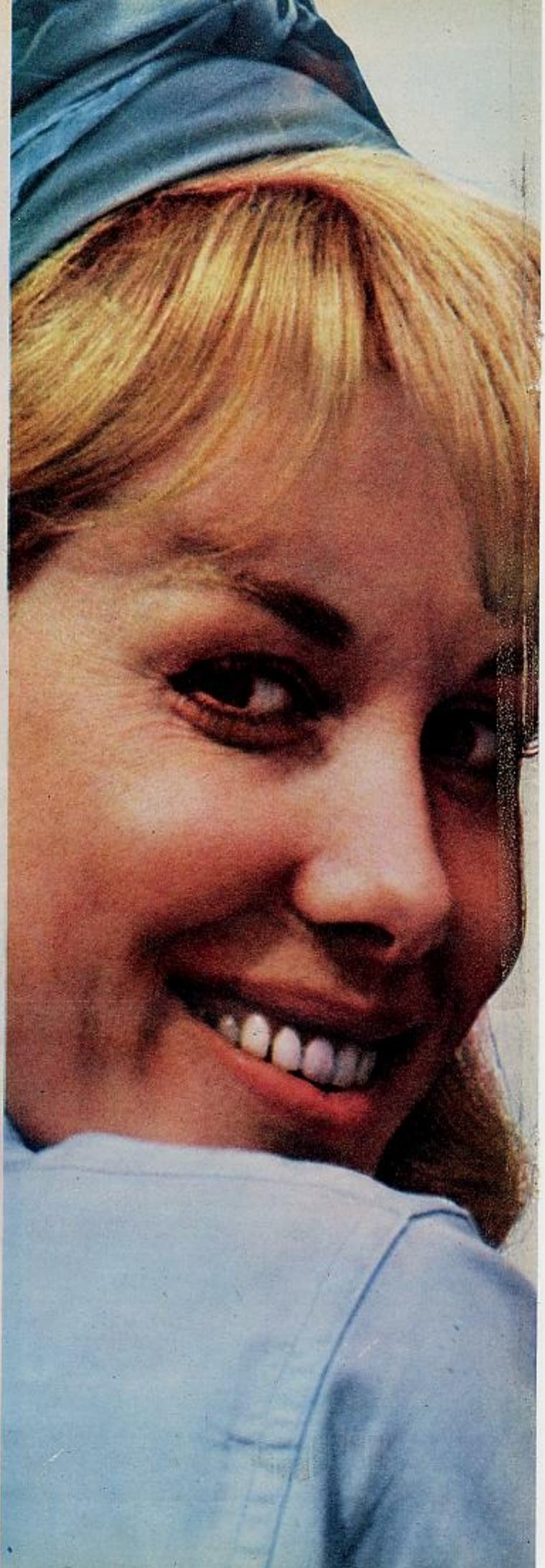
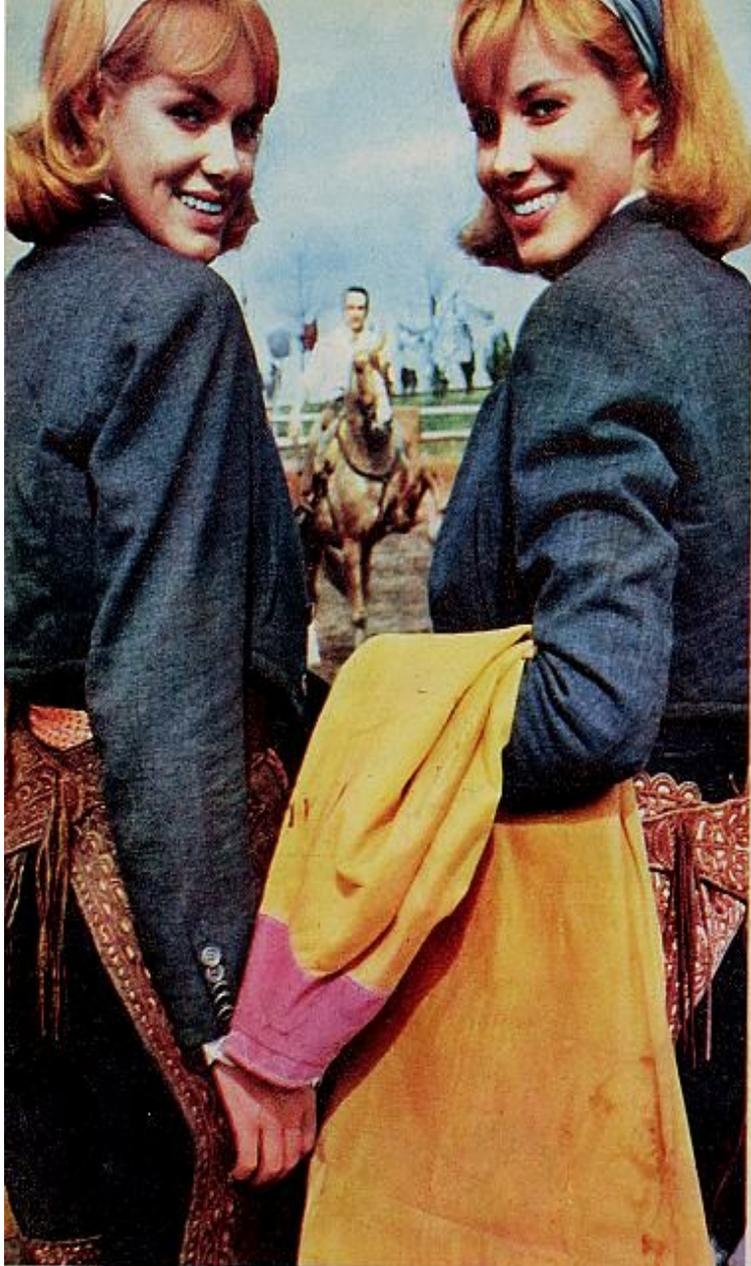
—Y una vez vimos a Ordóñez —asegura Alice—. Pero aquel día no tenía ganar de trabajar... Fue en el sur de Francia.

Antonio Moreda hace diabluras montando a un corcel de los suyos y las chicas le miran en silencio. Luego sale la vaquilla y empiezan los sustos. Los mozos de la finca la encelan hasta situarla a unos metros de las Kessler. Capote en mano, se van hacia el «toro». Silencio, que torea las Kessler. Y qué «revoluciones» por segundo debe tener en este momento el motor que mueve su sangre. Moreda ayuda a Alice y consiguen un par de lances al alimón. Ellen se esconde tras el burladero. Vuelve la vaquilla a embestir y de nuevo Alice la envuelve en las esencias germánicas de su capote. Más oles. Un chatito de **SIGUE**



Carrasco, el mozo de espadas de Victoriano Valencia, ayuda a las Kessler a vestir el traje corto. Ponerse bien los zañones tiene su ciencia. Mientras se los ajustan —arriba, a la derecha— Alice inicia una prueba flamenca. Ellen rasguea la guitarra con mucho estilo y sentimiento. Los duendes se despiertan para contemplar a estas alemanas que bailan juntas, pero que tienen una personalidad distinta.







triumfo

LAS KESSLER



Torear de muleta a la vaquilla es mucho para dos lidiadoras incipientes. El carrito con cuernos sirve para el entrenamiento. Ese natural «tiene usía». Arriba, la rubia germana se vuelca tras el estoque. Y luego, sonrientes, con los nervios dominados ya, satisfechas y emocionadas, la salida del ruedo. Una ovación para las Kessler, toreras por un día a las puertas de Madrid.

LAS KESSLER

Madrid. El festejo les ha gustado tanto a las Kessler que casi llegamos tarde al ensayo. Con la hora al cuello entramos en la ciudad con tiempo para que Alice y Ellen monten «Together», «Formi, formidable», «European medley» y «The best is yet to come». Silenciosas, bajan del coche. «Je suis très fatiguée». «Je suis très fatiguée». Y es verdad. Esto del «toro» es una cosa muy seria, ¿verdad, Alice?, ¿no es cierto, Ellen?

J. L. MARTINEZ REDONDO
(Fotos SANCHEZ MARTINEZ)



moriles para aplacar el miedo. «¡Vamos, Ellen, ahora te toca a tí!» «¿A mí? No, no». Por fin se ponen juntas ante los cuernos despuntados del animal. «¡Cuidado, Carrasco, no estropeemos a las Kessler!» Porque las Kessler tienen que cantar y bailar en la TV unas horas después. Pero no hay miedo. Están al quite los «expertos». El festejo se acaba con una vuelta a caballo por el ruedo y con las chicas practicando la suerte suprema sobre un toro de paja en el que se vuelcan tras el estoque. Se terminó. A por el tinto del país. Las manos de Alice y Ellen tiemblan. Cuando se enfrentan a las chuletas de Algete hay en sus ojos como una emoción nueva. En su biografía, además de señalar eso de que son figuras del «music-hall» europeo, de que han hecho doce películas y de que han actuado en la televisión de varios países, habrá que poner a partir de ahora: «durante un viaje a España para cantar en la TVE, las Kessler, mano a mano, lidiaron una vaquilla en tierras del Jarama para solaz y esparcimiento propio y de media docena de admiradores. Cortaron las orejas (simbólicamente, claro, porque a ver quién le corta en vivo los apéndices a la pobre vaquilla) y salieron por la puerta grande de «La guapísima». Y «ole». A cien por hora, cuando podemos, volvemos a

